

Aldaia, 6 de junio de 2020

Estimado Federico García Lorca:

Es un placer poder conocer a un referente tan importante para España y el resto del mundo. Después de todo un curso dedicando horas y horas al estudio de su vida y obra, me dirijo a usted con todo el respeto y afecto que se merece. ¿Quién le iba a decir, hace más de 80 años, que le recordáramos con tanto cariño?

Actualmente, en 2020, estamos pasando por una situación completamente inesperada. Vivimos una pandemia mundial por el COVID-19, un virus que se ha cobrado una gran cantidad de vidas inocentes en nuestro país. Para evitar su propagación hemos estado dos eternos meses confinados en nuestras casas, como si se aproximara el fin del mundo. Para que usted me entienda, podría comparar mis ganas de salir y de disfrutar de mi juventud con las de Adela en la Casa de Bernarda Alba. Aprovecho para decirle que ha sido todo un placer haber leído esta maravillosa obra, con la que me he sentido tan identificada en este confinamiento.

Pero si hay algo que me apasiona de usted, además de evidentemente sus reconocidos poemas, es su ideología. Admiro la valentía que tuvo al no esconderse y plasmar sus pensamientos sobre un papel con la esperanza de que algún día sus palabras llegaran a millones de personas, y he de decir que lo ha conseguido con creces. Su ejemplo evidencia que los más valientes son aquellos que prefieren una pluma a un fusil, la inteligencia a la ignorancia, la libertad a la opresión...

En su querida Granada, en la ciudad que le vio crecer, le arrebataron la vida un 18 de agosto de 1936. Le mataron por revolucionario; por reconocer el valor de la cultura musulmana en la península ibérica; por defender los derechos del hombre; por equiparar homosexualidad y heterosexualidad o por igualar a las clases y a las razas, como hicisteis con la población gitana. Le mataron por denunciar todos y cada uno de los elementos del paradigma de la ultraderecha española en favor de una sociedad más ilustrada. A usted le mataron, pero bien sabéis que nunca le tuvisteis miedo a la muerte.

El juego perpetuo de la muerte y la vida, unos conceptos que tanto muestra en su obra, se ilustran ahora en usted. La muerte es tan solo un fusil disparado por unos cobardes que en un ápice de segundo le quitó la vida. Pero una parte de usted sigue viva en todos nosotros, en forma de ideología y pensamiento, y ese legado perdurará por los siglos de los siglos, eso no nos lo podrán arrebatarse nunca. Siéntase orgulloso Federico, este juego lo ha ganado usted.

Le deseo que encuentre la paz allá donde esté.

Su admiradora,

Lucía Tablas Gamero